

EDUARDO CACCIA

ecaccia@mindcode.com

La tolerancia al ruido es un factor cultural que muestra nuestra relación con el Estado de derecho.

¡Bájale!

La sana convivencia humana implica una dosis de empatía y respeto. Reconocer excesos no sólo es un deber cívico, también una sensibilidad que se aprende. Durante la semana hubo notas en EL NORTE, REFORMA y MURAL que refieren un longevo conflicto, el ruido como fuente principal de problemas vecinales. Casi todos hemos escuchado un vecino ruidoso, o incluso hemos sido ese vecino incómodo. Lo que toleramos o no en el espacio auditivo no depende de la intensidad del sonido, sino de la costumbre: somos nuestro código cultural.

En la forma de reaccionar ante el ruido hay indicios para entender algo más grande, nuestra actitud ante el Estado de derecho. Usualmente un mexicano sabe que si llama a la policía para que atienda una queja por ruido de un vecino, no pasará nada. En el país donde la policía trata de atender delitos de alto impacto, Los Angeles Azules a todo volumen en la madrugada no se escuchan como emergencia. Hay colonias donde parece que la felicidad se mide en decibeles. Si un vecino hace que vibren tus ventanas, es menos afrenta que no haber sido invitado a la pachanga. El inventario de ruidos es extenso: televisión, sonidos del baño, mascotas, gritos, secadoras de pelo, aire acondicionado, lavadoras, arrastrar muebles y más.

Hay quienes deciden hablar con el vecino y hacer una petición amable, otros reaccionan con violencia o se quejan con la policía. No es casual que en México los conflictos se den por un vacío de autoridad, también de educación. Crecimos acostumbrados a traspasar el espacio acústico, nos gustan los tacos y la estridencia. Desde la calle “que es de todos” el afilador de cuchillos eleva los decibeles para anunciarse, lo mismo hace, aunque en tono más grave, el vendedor de camote, y a grito pelón el ropavejero. ¿Qué decir de la cancioncita del repartidor de gas o la letanía que compra colchones, tambores, refrigeradores, estufas, lavadoras? Si eres mexicano creces pensando que no existe el derecho al silencio. O incluso el silencio.

Durante mi primer año de estancia en California, hice una comida (cuatro personas) en el jardín. Una

discreta bocina amenizaba la sobremesa, que se extendió hasta las 7 de la noche. Recibí una llamada telefónica. Mi vecino (estadounidense) me pedía amablemente “meter la fiesta a la casa”, madrugaría al día siguiente. Me asombró que calificara aquello como “fiesta”. En otra ocasión asistí al cumpleaños de la esposa de un amigo mexicano. Previsor, advirtió a sus vecinos gringos a la redonda y les regaló una noche de hotel. No contaba con que la música viajara lejos. Algún vecino llamó a la policía. Llegaron cinco patrullas. Un oficial le ordenó (no le pidió) a mi amigo que “metiera la fiesta a la casa”. Sabedor del sistema de multas en California, mi amigo le dijo al policía que prefería pagar la multa a reducir el jolgorio. El representante de la ley le explicó que además de multa se lo llevarían arrestado. La fiesta se vino abajo 15 minutos después.

El día que tengamos conciencia del derecho a vivir sin ruido, habremos dado un gran paso en pro de la civilidad. En la Ciudad de México se aprobó una reforma (impulsada por el diputado morenista José Luis Rodríguez) para que la Secretaría del Medio Ambiente pueda tener más facultades en materia de contaminación auditiva, así como en la aplicación de sanciones. Una sociedad más civilizada y respetuosa no sólo es producto de leyes coercitivas, también de educación cívica que desarrolle conciencia, desde temprana edad, en los ciudadanos. Ojalá otras ciudades sigan el ejemplo.

Confieso que, durante el año que llevo trabajando desde casa, he descubierto un enemigo sonoro, motorizado, imprudente e invasivo; ese invento infernal que son las sopladoras con las que los jardineros “barren” las hojas de calles y jardines, mientras escupen bióxido de carbono. Por momentos siento que son varias motocicletas bajo mi ventana. Con frecuencia tengo que silenciar las videoconferencias. No aspiró a escuchar, como antaño, el suave arrullo de las varas de una escoba cepillando el pavimento, me conformo con que se vuelva obligatorio poner silenciadores mientras los hombres máquina esparcen la basura por el aire.

El ruido más agresivo de un mexicano es cuando pisa el Estado de derecho. Debería ser insoportable.

Fuerza Moral

POR CALDERÓN

EN TODO EL MUNDO, VACUNAR AL PERSONAL DE SALUD HA SIDO LA PRIORIDAD...



... EN TODO EL MUNDO EXCEPTO EN MÉXICO, DONDE OSTENTAMOS EL PRIMER LUGAR DE FALLECIMIENTOS EN ESE RUBRO

¿POR QUÉ? PORQUE ASÍ LO DISPUSO EL PRESIDENTE.

¿POR QUÉ? NI IDEA. MISTERIOS DE SU BODEGA PECTORAL.

“¿Qué tienes?” “Me duele acá, doctor...” “No; qué tienes... de bienes?”

-AMLO 11/05/2020



PERO LA OBSECUENCIA DE SU CLAQUE LLEGA AL PUNTO QUE EL SENADO SE NEGÓ A EXHORTAR AL GOBIERNO A QUE VACUNE DE INMEDIATO A QUIENES DÍA A DÍA LUCHAN POR NUESTRA SALUD.

“No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.”

-Juan 15:13



...4 DARIA POR EXTRAÑOS QUE HASTA INJURIAN, NI SE DIGA.

En la competencia entre China y EU surgen oportunidades, pero México parece no querer capitalizarlas.

LUIS RUBIO

@lrubiof



DE POLÍTICA Y COSAS PEORES

CATÓN

afacaton@yahoo.com.mx

Remedio

Noche de bodas. Ya en el tálamo la recién casada le hizo una caricia atrevida a su flamante marido. El muchacho era cándido, inocente; nada sabía de las cosas de la vida, pues su mamá lo había criado en una burbuja de cristal. Y de cristal opaco, para colmo. No se cuidó la señora de instruir a su hijo sobre las realidades insitas a la condición matrimonial. Por lo tanto Chunito –así se llamaba el boquirrubio– llegó al matrimonio in albis, esto es decir en calidad de serafín o ángel, ignorante por completo de todo lo concerniente al sexo y al ejercicio de la sexualidad. Debo aclarar que esto que narro sucedió hace mucho tiempo. En la actualidad ese tema es del dominio público, y en muchos casos las parejas de novios tienen sexo, por lo menos hasta que se casan. Vuelvo a mi historia. Chunito se sobresaltó al sentir en la bragadura la mano de su esposa. Le preguntó azorado: “¿Qué haces?”. Respondió ella respirando con agitación: “¿Quiero tener un hijo?”. Chunito se enojó: “¿Y acaso crees que ahí traigo a la cigüeña?”. Don Mone-to, exitoso ejecutivo, se topó en la calle con un antiguo compañero de colegio. Se preocupó al verlo mal vestido y peor calzado, con astroso aspecto de mendigo. Le preguntó: “¿A qué te dedicas?”. Respondió el otro: “Trabajo en un circo. Mi tarea consiste en recoger todos los días las deyecciones de los elefantes e ir a tirarlas lejos en una carretilla. Percibo un sueldo miserable que apenas me alcanza para mal comer”. El ejecutivo se conmovió. Le dijo al lacerado: “Ven a trabajar conmigo. Te ofrezco un magnífico salario, una buena casa, automóvil del año y un excelente plan de jubilación”. “¿Qué? –protestó el otro–. ¿Y dejar el show business?”. Doña Felicia le contó a su amiga Gwendolyne: “Mi marido se escapó con mi mejor amiga”. “¿Oye! –protestó Gwendolyne–.

¡Siempre pensé que yo era tu mejor amigo!”. “Eras –confirmó doña Felicia–. No conozco a la otra, pero ahora tú ocupas un honrosísimo segundo lugar”. Aquel individuo fue acusado de bigamia. “No lo entiendo –decía consternado–. Cuando hacía feliz a una mujer todos hablaban bien de mí. Ahora que hago felices a dos todos me critican”. La señora se presentó ante el juez de lo familiar: “Quiero divorciarme de mi esposo”. Inquirió el juzgador: “¿Por qué?”. Explicó ella: “Me hace el amor tres veces en el año”. Reconoció el letrado: “Tiene usted razón al querer divorciarse de ese hombre”. “Sí –confirmó la señora–. No me gusta estar casada con un maniático sexual”. El artista que esculpía la famosa estatua de la Venus de Milo le explicó a un colega: “La hice así porque nunca me han salido bien las manos y los brazos”. Ya conocemos a Capronio. Es un sujeto ruin y desconsiderado. Cierta día le dijo a la cocinera de la casa: “Mi suegra va a venir a pasar unos días con nosotros. Ésta es una lista de sus platillos favoritos. Si le haces cualquiera de ellos quedarás automáticamente despedida”. Doña Clorilia llevó a su hijo a la consulta del pediatra. El facultativo examinó al pequeño y luego le indicó a la madre: “Su hijo muestra un desarrollo normal, excepción hecha de su particita, que me parece sumamente corta incluso para una criatura de su edad. Afortunadamente hay un sencillo remedio para esa minusvalía. Dele al niño dos rebanadas de pan de mijo. Con eso la dicha parte crecerá”. Esa misma noche el chamaquito vio en la mesa de la cocina un altero de rebanadas de pan de mijo que llegaba casi hasta el techo. Le preguntó asombrado a su mamá: “¿Todo ese pan es para mí?”. “Nada más las dos rebanadas de arriba –contestó la señora–. Las demás son para tu padre”. FIN.

China: ¿hacia dónde?

China se ha convertido en un factor de interminable disputa: ¿reemplazará a Estados Unidos como la próxima superpotencia? ¿El autoritarismo que le caracteriza es superior a la democracia? ¿Es sostenible su aparentemente incontenible ritmo de avance? Preguntas relevantes todas. Muchos más los intentos por responderlas y definir los escenarios futuros. Lo que resulte tendrá enormes implicaciones para México.

Innumerables autores de todas corrientes han intentado responder a estas interrogantes. Relato aquí dos perspectivas, interesantes porque ofrecen respuestas contrastantes.

David Goldman* describe cómo es y qué motiva la enorme transformación que ha experimentado el gigante asiático. Su argumento es en ocasiones contraintuitivo; por ejemplo, dice que China es una nación caracterizada por una implacable meritocracia que contrasta con la benevolencia occidental: su sistema educativo es tan severo y determinista que los niños compiten a muerte porque los exámenes de acceso a la universidad determinan su futuro.

El resultado es una sociedad de pocos amigos, donde la competencia comienza desde el nacimiento, a lo que deben agregarse dos elementos adicionales: primero, que la ma-

yoría de los hogares chinos son de hijos únicos y, segundo, por la complejidad del lenguaje (y la extraordinaria diversidad de lenguas), los hogares chinos son prácticamente silenciosos.

La estructura social es piramidal y la burocracia, desde tiempos ancestrales, ahora comandada por el Partido Comunista, domina todos los aspectos de la vida y de la economía.

El Gobierno chino, dice Goldman, ha logrado legitimar su posición frente a la población, remontrando una inseguridad estructural que se deriva de siglos de inundaciones, invasiones y otras catástrofes.

El autoritarismo chino no es novedoso, pero ahora se ha convertido en una bandera porque, desde su perspectiva, ha demostrado ser más funcional y exitoso que el modelo capitalista occidental. Su burocracia desarrolla planes de largo plazo y actúa con racionalidad, suponiendo que lo mismo ocurre en el resto del mundo (fuente de enormes malentendidos).

La ambición que despliega la nación asiática es ilimitada y lo muestra en todos los ámbitos, pero particularmente en el tecnológico, donde aspira a dominar la inteligencia artificial, la conectividad vía banda de 5G y la criptografía cuántica, todo ello con aplicaciones tanto civiles como militares.

Se trata de un plan de transformación integral donde el costo es secundario al objetivo político y geopolítico. Aunque el argumento de Goldman no es infalible, tiene la enorme virtud de explicar la consistencia y coherencia del modelo económico y político chino.

Matthew Kroenig,** un académico estadounidense, se enfoca en la competencia geopolítica entre Estados Unidos y China. Kroenig analiza el contraste entre la viabilidad y permanencia del modelo de desarrollo democrático frente al autoritario, que él llama autocrático.

Analizando la historia y la literatura, desde Atenas frente a Esparta hasta el presente, el estudio es fascinante porque demuestra que, en cada era, siempre hubo una potencia que logró enorme funcionalidad y eficacia en su forma de actuar; pero que, al mismo tiempo, siempre encontró límites a su desarrollo por la ausencia de contrapesos.

Kroenig concluye que la virtud de la democracia radica en que la participación ciudadana, si bien complica y hace menos efectiva la toma de decisiones, tiene el efecto de reducir o limitar las malas decisiones que suelen tener lugar en regímenes autocráticos.

Es decir, el planteamiento es esencialmente institucional y su conclusión es que el sistema chino inexorablemente le llevará a cometer errores que limitarán su avance.

El tiempo dirá si China logra sus ambiciosos objetivos, mucho de lo cual dependerá de la forma en que EUA responda y actúe en el futuro, sobre todo en el frente tecnológico. Sin embargo, lo interesante del contraste entre el determinismo de cada una de estas dos lecturas de la realidad es que ambas son intransigentes.

Desafortunadamente, México no está haciendo nada para mejorar su posición tecnológica ni para atraer inversiones que hoy se encuentran localizadas en China, porque lo que es absolutamente seguro es que la competencia entre esas dos potencias no puede más que incrementarse.

La oportunidad para México es evidente, pero no se va a consumir por sí misma: dependerá de acciones concretas en el frente educativo, la infraestructura y la promoción, ninguna de ellas prioridad del Gobierno actual.

“You Will Be Assimilated”, Bombardier Books, *“The Return of Great Power Rivalry”, Oxford.

MIRADOR

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Este día resucitó. Este día todos resucitamos con Él. La muerte quedó vencida para siempre, y la vida se volvió eterna y nos espera. Hoy tenemos los cristianos una segunda Navidad, un nuevo nacimiento. Ver el prodigio de la Resurrección es como ver renovado el misterio de la Encarnación. Cristo murió humano y renació divino. Así moriremos: hombres. Así renaceremos a otra vida con el soplo de la divinidad. Su resurrección es nuestra resurrección. Nosotros también habremos de resucitar.

¡Hasta mañana!...